

MIRO, CALDER Y TAPIES: RECUERDO DE JOAN PRATS

La segunda exposición de Joan Prats, la joven galería barcelonesa de Rambla de Catalunya, 54, continúa el homenaje y el recuerdo fervoroso del hombre que le da título y que es también tutelador de la actividad que le dará vida en el futuro. Es una exposición de tres maestros que tuvieron intimidad con Prats y que están hoy, sin duda, en la cabeza del arte del mundo: Joan Miró, Alexander Calder y Antoni Tàpies. La antigua sombrerera de Prats, que yo conocí, ya no es tal. Ahora es una galería de arte. No ha renunciado al recuerdo de lo que fue —y por allí queda algún sombrero— muestra para darle alguna pista a futuros investigadores con mentalidad arqueológica, pero ahora está más dentro del espíritu del hombre del sombrero y la pipa que fue Joan Prats, promotor de aventuras de la vanguardia del arte...

Esta mañana calurosa de julio, como todas las mañanas del año, antes de tomar la máquina para el trabajo de cada día, le he dado un repaso a la prensa: "Amnistía", o algo parecido a eso: El Gobierno propone al Rey que decrete la amnistía... Bien: Pueden faltar detalles

todavía, pero ya estamos en el camino. Nosotros, tranquilos.

Si estuvieran aquí conmigo los hombres que han provocado ese viaje mío a Barcelona —los tres "grandes" de la exposición de Joan Prats, les propondría: "Bueno: esto es también vuestra victoria. Vamos

a reír fuertemente y a brindar más fuertemente aún, viva la libertad". ¡Su victoria!, ¡la victoria de esos hombres!... Es que dos de esos tres hombres, Miró y Calder, formaron parte del equipo de artistas del pabellón español del 37 en la exposición de París, ¡el pabellón del Guernica!

¡El pabellón de la pobre España en guerra! Recuerdo ahora un cartel-sello de Miró, en el que pedía ayuda para aquella España: "Ayudad a España", reclamaba con perentoriedad... Y Calder, americano, que no tenía nada que ver con la tragedia nuestra, allí estaba también, en aquel pabellón, con la célebre fuente de mercurio que todos los niños de la época recuerdan...

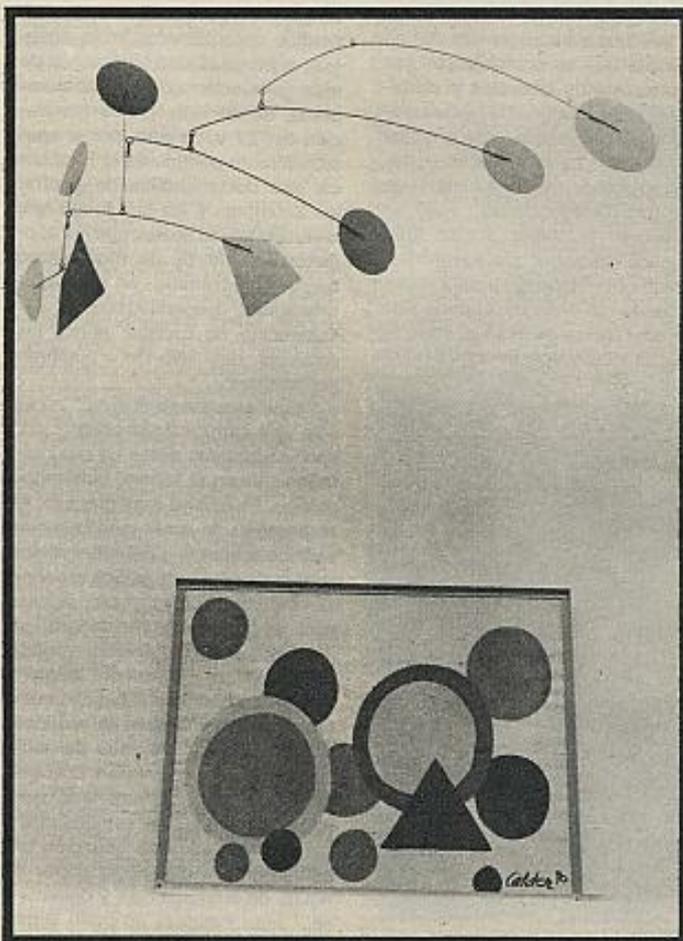
Hace tres o cuatro años, cuando Calder hizo su exposición en Pelaires, de Mallorca, cenábamos en Palma y yo tenía enfrente a Calder. Calder: grande, gordo, tratando, sin que le dejaran su esposa y sus amigos, de consumir más alcohol del que le correspondía, mirando siem-

pre con sus ojos de niño... humano, demasiado humano... Yo le dije cuánto le agradecía, como español, que hubiese estado presente en aquel pabellón de la pobre España en guerra. Y el me miró, con su mirada infantil, y sin contestarme, manchándose y derribando vasos, tendió su mano por encima de la mesa, como una zarpa, y apretó mi brazo en señal de asentimiento... No me dijo más nada, pero estoy seguro de que comprendió (alguien le había dicho que yo era de confianza)... Pero se ve que aquellas palabras le devolvieron un cacho de su juventud, de la época en que se lucha por las mejores causas.

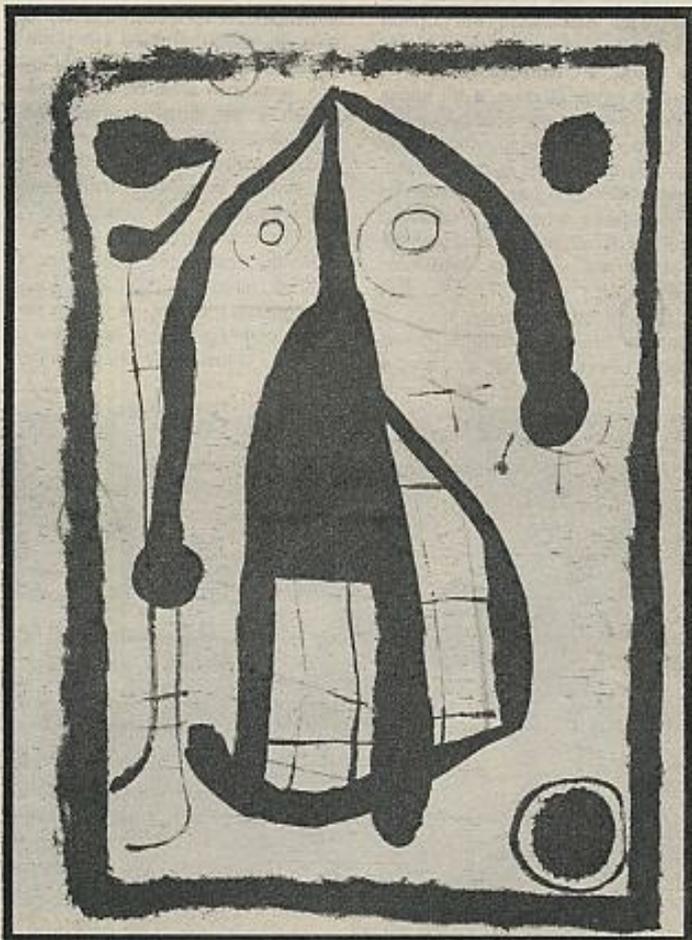
Y Tàpies. El no pudo estar en aquel pabellón. Nació, si ahora no recuerdo mal, un mes más tarde que yo, en diciembre del 23. Pero él es uno de los eslabones entre esos dos veteranos maestros y todo el arte de hoy. Es un eslabón en todo, no sólo en el concepto nuevo del arte. De pronto, me llegan noticias de su obra, si es que no veo la obra en sí misma. Tàpies es el eterno patriota de Cataluña. "Visca Catalunya lliure", "visca Catalunya". Cuando consigamos las libertades que aún nos faltan —y yo creo que estamos cerca de ello—, a Tàpies tendremos que agradecerle su condición de obseso de la libertad de Cataluña. Yo, que no soy catalán, también le agradezco esa permanente conciencia alerta de la libertad de su pueblo, porque —estoy seguro de eso— al luchar por el autonomismo catalán, lucha también por la autonomía de todos los pueblos de España, y como una consecuencia casi lógica, *por la libertad del pueblo*.

Con todo, el que entre en esa exposición actual de la galería Joan Prats, no va a encontrar en la bella exposición de los tres maestros citados nada que justifique esa equívoca partidista que yo le vengo dando en mi crónica a esa asocia-

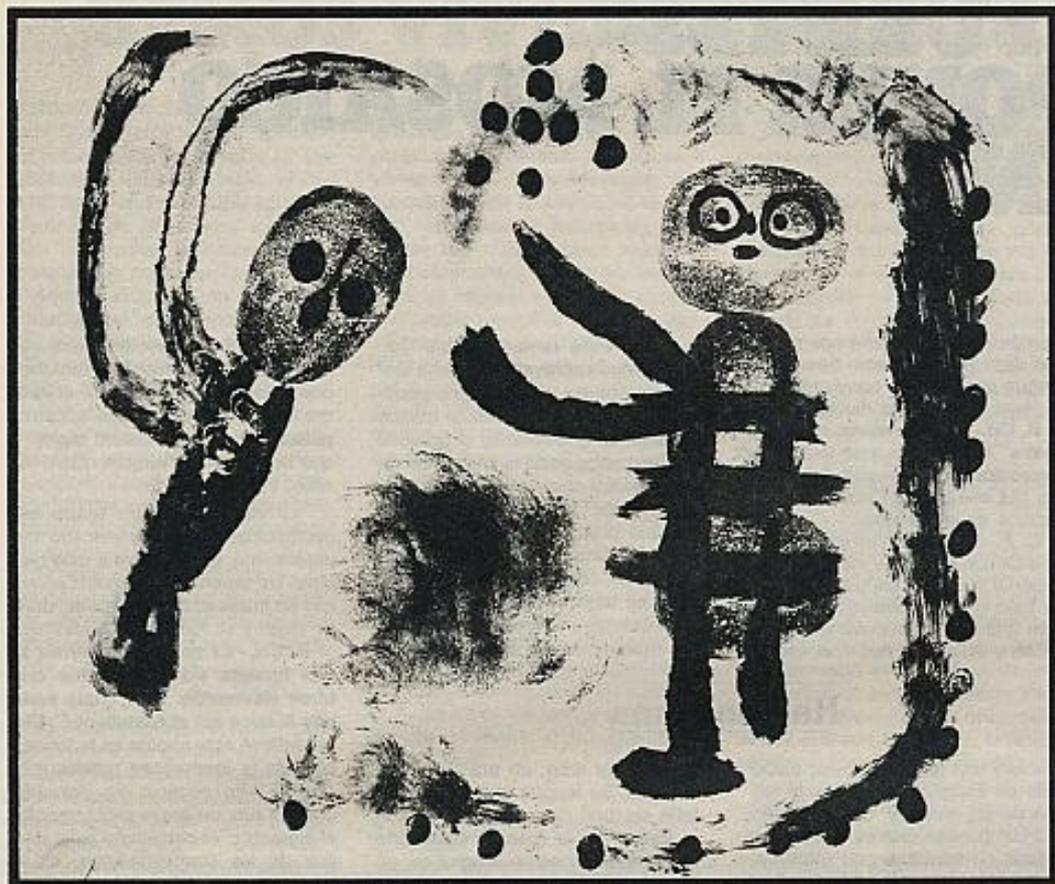
J. M. Moreno Galván



Alexander Calder: móvil "Trois disques rouges" (1975).



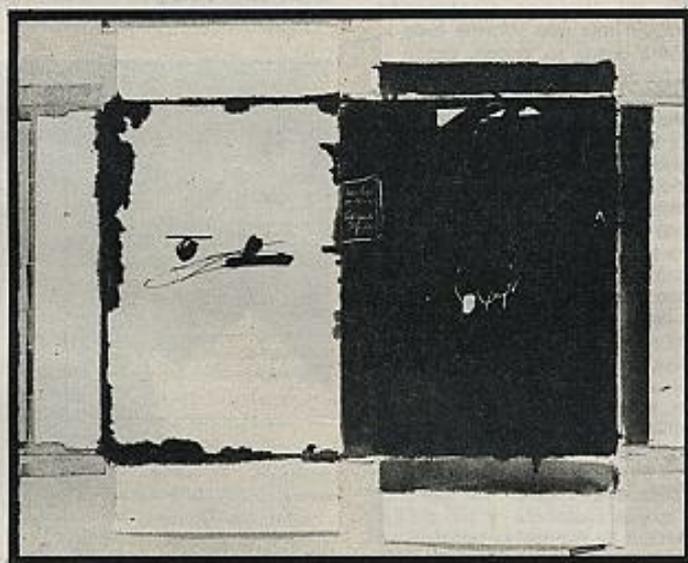
Joan Miró: "Altamira", litografía (1958).



Joan Miró: "Petite fille au bois", litografía (1958).

ción pictórica. No: el partidista y, más aún, el sectario, con plena conciencia de ello, soy yo. Yo, que no he podido evitar, al ver asociados esos dos nombres del pabellón español del 37 en París —Miró y Calder—, el asociarlos también con las circunstancias venturosas que estamos viviendo —con el decreto de proclamación de amnistía: con los propósitos, creo que sinceros, de libertad, y hasta con el horizonte de futuros estatutos de autonomía... ("¡Amnistia, llibertat y estatut de autonomia!") creo que es el grito más corriente en las manifestaciones barcelonesas de estos días.

Pero no. Nada de eso estaba presente en la exposición de Joan Prats, que era una exposición desimplicada de todo partidismo. Lo de Miró eran grabados. Grabados en donde, como es costumbre en él —el primer pintor en el escalafón mundial de la pintura hoy—, sabe arañar en el hombre paleolítico que llevamos dentro todos los hombres de nuestro siglo. Y si no es así, es como si nos citara de nuevo bajo la sombra del árbol del paraíso. También en el paralo parece querer citarlos también el formidable Calder de los dibujos cromáticos y las esculturas móviles: ese gigante paso-torpe y mirada infantil, cuya obra es una perenne invitación al juego, a la "re-creación", al volver a crear... Y Tapiés. Ese no es al paraíso donde nos devuelve, sino, simplemente, al cuaternario. Al cuaternario-Tapiés. Sí, porque en



Antoni Tàpies: "Llambrec Material", técnica mixta (1975).

su recreación, o en su creación de elementalidades, él no desdeña tomar como primera materia a algún detalle del siglo XX. Un cuaternario del siglo XX: ese es Tapiés. ¿Y cómo ha podido resolver lo que todo eso tiene de contradictorio? Es que es un catalán, es decir, es de uno de los pueblos del mundo más alejado de cavernas. Y Miró. Pero precisamente por estar ambos, Miró y Tapiés, en una gran lejanía de las cavernas, pueden mirarlos convenientemente y ser espectadores de ellas.

Pero no. Lo que quiero ahora es

felicitar y felicitar a esos tres hombres por las bodas gozosas con la amnistía y la libertad. Yo tomaría a esos dos del pabellón de París del 37 —a Miró y Calder— y el obeso de las libertades catalanas, a Tapiés, y les diría: "Bien: Todo va bien ahora. Empezamos por tener ya la amnistía... Vamos a tomarnos una botella de buen vino". ¡Qué pena que no esté con nosotros Joan Prats! Y todavía otra persona: El arquitecto José Luis Sert, el otro protagonista catalán del pabellón del 37, que ahora estará dando clases en su Universidad americana. ■

Selecciones del Séptimo Círculo

43

Eden Phillpotts
Los rojos Redmayne

42

John Dickson Carr
El caso de los suicidios constantes

41

E. C. R. Lorac
La sombra del sacristán

40

Patrick Quentin
Enigma para marionetas

39

Ross Macdonald
Costa Bárbara

38

Carter Dickson
Mis mujeres muertas

37

Michael Innes
Muerte en la rectoría

36

James Hadley Chase
La caída de un canalla

35

Margaret Millar
Más allá hay monstruos

80 ptas. ejemplar

Alianza
Editorial